

¡ Proletarios de todos los países, uníos !  
¡ Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos !

# MUNDO OBRERO ROJO



ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional)

AÑO: II - Num 24

1 de Septiembre de 1974 - 10 ptas

## SUMARIO :

POR LA UNIDAD DEL PUEBLO Y DE  
LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS EN  
NAVARRA, SEVILLA Y VALENCIA pag 6

¡APOYEMOS LA JUSTA LUCHA  
DEL PUEBLO SAHARAUI ! pag 9

En torno a la  
Junta Democrática

## **Declaraciones de Ramón Lobato**

### SECRETARIO GENERAL DE NUESTRO PARTIDO

Con el Frente Popular y su gobierno, la clase obrera y las masas trabajadoras estarán en mejores condiciones para acabar con todo régimen de explotación y explotación.

- ¡ Intensificar la formación de Asambleas Democráticas !**
- ¡ Unidad de cara a la Huelga General Política !**
- ¡ Que el pueblo se pronuncie por un Gobierno Provisional de lucha antifascista !**

Ante la reciente aparición pública de la Junta Democrática de España y la cada día más agitada situación política del país, los miembros de la redacción de Mundo Obrero Rojo nos hemos reunido con el secretario general de nuestro Partido; publicamos sus manifestaciones en torno a algunos de los problemas planteados.

\* \* \*

LA RED. ¿ PODRIA DARNOS SU OPINION EL CAMARADA RAMON LOBATO SOBRE CUAL ES LA SIGNIFICACION POLITICA, EN LA ACTUAL SITUACION ESPAÑOLA, DE LA RECIEN CREADA JUNTA DEMOCRATICA?

R.L. Para contestar a esta pregunta no es necesario ningún complejo análisis político, pues la propia Junta en su declaración pública lo expone con claridad. Entre otras cosas dice:

"He aquí la verdadera explicación del profundo deseo nacional de cambio. La sociedad española quiere que todo cambie para que se asegure, sin sobresaltos ni convulsiones sociales, la función normal del Estado. Pues bien, esto sólo será posible si ahora, en tiempo oportuno, al desvanecerse la vida del dictador, el centro del poder fáctico que encarna su Régimen acepta lealmente la única ideología -democracia íntegra e inmediata-, y la única moral -reconciliación nacional-, que pueden sostener pacíficamente al Estado. Es así como la

continuidad del Estado exige, por razones de dignidad y responsabilidad nacional, la no continuidad del Régimen.

Los españoles no se engañan. Entre el extremismo represivo del Régimen actual, y la violencia anárquica, potencial, no hay más centro objetivo, ni proyecto más razonable, que el de la "reinstauración" del Estado democrático."

Todo el mundo sabe que "violencia anárquica" es lo que las clases dominantes han venido llamando a la lucha revolucionaria de las masas cuando se levantan en defensa de sus legítimas aspiraciones y derechos. En verdad que todavía no se han producido movimientos de masas de esa categoría, pero como advierten los redactores del manifiesto (La Junta) se advierte un momento propicio para ello, es decir, se advierte que existe una predisposición especial en la clase obrera y en amplios sectores populares a afrontar una lucha decidida por sus derechos y esto unido a la situación de enfrentamientos entre distintas facciones políticas del gran capital; a la aventura política del "apertura"; a los problemas que para la clase dominante comportará la muerte del dictador; a la crisis económica insoluble por el momento y al rápido crecimiento de las fuerzas democráticas, crea una situación potencialmente revolucionaria.

En esta situación potencialmente revolucionaria, la Jun

ta le ofrece al poder fascista una solución intermedia entre la actual y las consecuencias nefastas que para el gran capital tendrían el surgimiento y triunfo de la revolución popular.

La Junta pretende librar al gran capital y al poder fascista de las "convulsiones sociales", es decir, de la revolución. Le promete asegurar "la función normal del Estado", "la continuidad del Estado", es decir, la continuidad del actual Estado de dominación de la oligarquía financiera y terrateniente y que éste cumplirá su función normal que es salvaguardar la dominación del gran capital de los intentos emancipadores de la clase obrera y las masas populares.

Hablando claro y pronto, vivimos una situación potencialmente revolucionaria, semejante situación es capaz de generar una fuerza emancipadora irresistible, esto es, un partido proletario revolucionario, una coalición de fuerzas democráticas

## "La Junta pretende librar al gran capital y al poder fascista de las "convulsiones sociales", es decir, de la revolución"

revolucionarias y un movimiento de las masas obreras y populares ligados a ellos. Si a esto se une una coyuntura de confusión en las clases dominantes, el triunfo de esas fuerzas populares no es una utopía. La Junta nace precisamente en este momento para cortarles el paso, para impedir la configuración de dicha fuerza y ofrecer una tabla de salvación al gran capital, que lo proteja de las "convulsiones sociales", de la revolución. Esa es su significación política.

LA RED: ¿QUE NOS DICES DE LA FORMA EN QUE SE HA DADO A LUZ LA JUNTA?

R.L.— Bueno, pienso que el problema de la forma en que se hace algo es siempre una cuestión secundaria considerándola secundariamente; lo importante es el contenido, la forma siempre responde a aquél. ¿Por qué se ha formado la Junta a partir de Calvo Sotelo, el Partido Comunista y según dicen ellos, algunas personalidades más que no hacen público su nombre? Si quiere ser la alternativa global y nacional a la dictadura, ¿por qué no ha surgido de una reunión con la participación de todos los partidos democráticos, organizaciones de masas y asambleas democráticas de las que existen en las distintas regiones, y todas las personalidades antifascistas, donde cada uno expresara sus criterios y se llegara a una solución común por mayoría?

Porque entonces lo más fácil es que el resultado no hubiera sido esa tabla de salvación para el gran capital y el poder fascista establecido. De esta forma se asegura inicialmente el contenido que quieren los actuales firmantes, se obliga a negociar el ingreso uno por uno, empezando por los más vacilantes para ir aislando a los más consecuentes y obligar a los movimientos democráticos regionales y de las nacionalidades oprimidas a aceptarlo como única opción a nivel de todo el Estado español.

En mi opinión, esta forma entraña una tentativa fraccionalista de las fuerzas democráticas de forma muy sutil, pues si alguna está en desacuerdo con los presupuestos de la Junta y les hace contrapropuestas, se le deja separada.

Si la alternativa global al fascismo se hubiera buscado como hemos expuesto anteriormente, es decir, con la participación inicial de todos, hubiera sido la única forma democrática de haber resuelto el asunto. La otra es la forma que utiliza el actual poder fascista: te dejo opinar sólo si dices lo que yo quiero. ¿Donde queda eso de la amplia convergencia? Hechos son amores y no buenas razones.

LA RED.—¿TIENE RELACION LO ANTERIOR CON EL HECHO DE QUE SE NOS HAYA NEGADO LA PARTICIPACION EN LA MESA DE MADRID?

R.L.— Evidentemente tiene una relación total. Desde que supimos que había contactos y reuniones en Madrid para formar una mesa democrática, nos interesamos vivamente por trabajar junto a las fuerzas que lo intentaban. Fueron adoptando una política de dilaciones y hace pocos días nos dijeron rotundamente que no permitían nuestra participación. ¿Cuál era la razón? El único argumento que daban era que nosotros queríamos formar un Frente Popular (es decir que queríamos unir al pueblo).

¿Van a entender y apoyar los obreros y demás masas antifascistas que se intente impedir nuestra participación en la mesa? Esta claro que no lo aprobarán. Eso es fraccionar a las fuerzas democráticas y mucho peor si como todo el mundo sabe, en Madrid es donde menos fuerzas están unidas, donde es más débil el acercamiento de las fuerzas políticas y sociales.

Precisamente en Madrid se han podido hacer las últimas movilizaciones y concentraciones del Metal y de la construcción, de la que ha tenido forzosamente que hacerse eco la prensa oficial, a pesar del boicót activo de la dirección provincial del Partido Comunista de España; igualmente ocurrió con el movimiento estudiantil (el movimiento con representantes electos).

No, con toda seguridad, los obreros madrileños no van a aprobar esa actuación fraccionalista.

Es fácil suponer la relación que esto tiene con la Junta. Se trata de dejar todo cocido en la Mesa de Madrid y cuando ésta dé apoyo sin condiciones a la Junta, entonces a lo mejor nos "autorizan" a participar.

No obstante existe un factor en esto de la negativa que nos satisface. Si no quieren que entremos es porque no nos consideran una fuerza de comparsa, que no nos limitamos a hablar de Frente Popular, sino que nos reconocen la capacidad de hacerlo como están comprobando en otros sitios.

En cualquier caso, la posición de esas gentes es indefendible, estoy seguro que está condenada al fracaso y que a no mucho tardar las cosas estarán como deben estar. Sólo con maniobras no se puede llegar muy lejos. El pueblo pide la unidad, quien se oponga a ella sucumbirá.

LA RED.— EN CUANTO A LOS PUNTOS PROGRAMATICOS DE LA JUNTA, ¿PUEDES DARNOS TU OPINION?

R.L.— En realidad se trata de un programa de gobierno y responde al significado y propósitos de la declaración. Antes me preguntaste y respondí sobre el significado político de la Junta y por tanto entendí que la pregunta se refería a qué intereses concretos representaba la Junta, pero es preciso ampliar más sobre su significación.

La Junta se presenta como solución al régimen, pero en el trozo que he citado de su declaración se dice claramente que la única solución estriba en que el poder fascista acepte lealmente un cambio democrático. Por tanto si el poder fascista no acepta, no hay democracia, según la Junta el pueblo debe limitar sus aspiraciones de libertad a que el enemigo, el poder fascista, acepte lealmente un cambio, la Junta se forma con ese fin exclusivo. Por esto su programa de gobierno deja intacta a la reacción fascista.

Deja en pie su aparato represivo, la brigada político-social o policía política, la Guardia Civil, la Policía Armada, las bandas y organizaciones fascistas.

En vez de propugnar la depuración del ejército de los mandos fascistas, en evitación de un nuevo 18 de julio, propugna la utópica neutralidad política.

